

historia, y el vasco será campeón, pues Kamaloff no vendrá a España a disputar el título.

Gironés, en el mejor combate de su vida, hizo «match» nulo con el notable púgil francés, Denain, que frente a nuestro «crack» se presentó en forma espléndida haciendo verdaderas filigranas ante sus ataques.

Hasta el quinto «round», el dominio de Gironés, aunque en apariencia ligero, se dejó sentir por la eficacia de sus precisos golpes, esperando nuestros aficionados el momento en que su contundente derecha derribase al francés; pero no fué así, pues Denain, cuyas dotes de recuperación son asombrosas, no tan sólo resistió sino que al sexto y séptimo «round» logró dominar a Gironés, que hasta el octavo no pareció hallar otra vez su centro, pero no para dominar sino para hacer combate igual, salvo en el último «round», en que, aunque ligeramente, volvió a dominar.

Al proclamarse el «match», nulo, fué aceptada por el público tal decisión.

Antes de empezar el combate Gironés-Denain, el delegado de la F. C. de B., en vista de que dadas las condiciones en que está colocado el «ring», el boxeador que tiene su rincón en el lado de la platea, no puede ser asistido por sus cuidadores con la prontitud que el minuto de descanso entre «round» y «round» requiere, con muy buen acierto permitió que ambos boxeadores se colocasen en los ángulos de dentro del escenario, pero imponiendo la obligación de empezar a boxear en medio del «ring» al principio de cada «round». Esta acertada disposición para no handicapar a uno de los dos boxeadores, fué recibida por algunos con protestas de todo punto improcedentes.

VFLADA DE LAS ARENAS. — El gran triunfo de Uzcudun sobre Journée por k. o. al primer «round», en la velada celebrada el pasado domingo en San Sebastián, nos presenta al púgil vasco como un hombre de extraordinarias facultades. Toda la prensa ha estado de acuerdo en reconocer a Uzcudun como aspirante serio al campeonato de Europa del peso «fuerte».

Otros combates excelentes figurarán en el programa del sábado, y entre ellos cabe señalar, por su importancia, el de Ruiz, el formidable campeón español del peso «pluma», contra Denain. Además desfilarán Moro, Salas y otros, que formarán un buen programa.

De cuantas novedades ocurran tendré al corriente a los simpáticos lectores de EL DEPORTE.

Julio Hernández

Excursion y Turismo

La comida en el campo

Círculos campestres :

El campo es delicioso, oímos exclamar siempre que en una tertulia se apunta la idea de una gira, de una excursión campestre; y esto de las delicias que muchas veces es una afirmación, así, generalizando, resulta muy dudoso.

Yo, por mi profesión, me paso en el campo días enteros, y muchos por cierto durante el año, huyendo siempre que me es posible de comer en él. Pues bien, apesar de ello aprovecho todas las ocasiones que se me presentan de comer en el campo con la familia o con algunos amigos. Esto que parece una paradoja, tiene una explicación fácil.

Cuando en mi trabajo como en el campo, me

veo precisado a hacerlo en las peores condiciones: comida fría, reseca entre el pan; sentado en el suelo, adoptando una posición incómoda; la mayor parte de las veces sin agua y sin sombra y casi siempre con una compañía más bien impuesta por las circunstancias que elegida y quizá poco grata en alguna ocasión.

Claro es que en estas condiciones es explicable que las delicias campestres no aparezcan por ningún sitio.

En cambio, si se trocan las condiciones; si se organiza debidamente una jira, eligiendo un rincón pintoresco, con arboleda, con una fuente; la comida —por lo menos algún plato— está recién hecho; nos sentamos con comodidad ante una mesa con manteles, platos etc., adornada con flores silvestres y plantas olorosas... y la compañía nos es en extremo grata, las delicias del campo aparecen entonces, pero sólo entonces ¿eh?, en todo su esplendor. Lo demás es saborearlas a medias solamente.

Tal vez alguno de los que hayan leído el párrafo anterior—suponiendo que alguno lo haya leído—habrá creído que para comer así es necesario un carro de mudanzas y trasladar el comedor de casa al pinar de Jábaga o a la Alameda, pero no hay tal.

La mesa, los asientos, los platos, los manteles... todo es a propósito para campo, hasta el vestuario de los excursionistas. Mesas y sillas plegables, manteles y servilletas de colores alegres, platos de porcelana, cubiertos con mangos de hueso, madera, asta; en fin, todo distinto de lo que se usa a diario en nuestro comedor familiar.

Para transportarlo no hace falta ningún camión. Si se utiliza un vehículo en la jira, en él puede ir, ocupando un sitio reducido y si la excursión es a pié, un borriquillo basta para conducir merienda y enseres.

En las ciudades en donde se ha generalizado la costumbre de pasarse en el campo los días festivos, como resarcimiento de los trabajos semanales, se ha llegado más allá en esto de la comodidad.

Se han creado los círculos campestres, en los cuales se dispone de mesas, asientos, hamacas, columpios, aparatos para hacer gimnasia, juegos de sport, pianos de manubrio, botiquín de urgencia y servicios de refrescos, café; en algunos hasta restoran, y en todos ellos cosa tan importante como es un local donde guarecerse en caso de lluvia inesperada.

De esta manera se simplifica muchísimo la organización de las jiras, se llevan a cabo con mayor comodidad y hasta individualmente puede uno lanzarse a pasar un día de campo en la seguridad de que luego ha de encontrar allí la compañía agradable de que antes hablábamos, pues no hay que olvidar que no siempre puede llevarse.

Y por si todas estas ventajas fuesen pocas aún podíamos agregar que los medios de locomoción en estas condiciones, son infinitamente más baratas cuando se necesita utilizar—como casi siempre sucede—coches, autos y hasta ferrocarril.

¿Sería difícil organizar en Cuenca uno de esos círculos campestres?

Si a ti, lector amable, te hace la idea, tienes al palabra y nuestro pequeño concurso.

Accio Fernández.